

UN DON SIN IGUAL

Qué es eso que tienes en tu mano?" – le preguntó Dios a Moisés.

- Una vara. Una simple vara de madera. Pero con ella libertaría a Israel.
- En las manos de 300 hombres, Dios usó trompetas, antorchas, y botijas de barro para derrotar a los madianitas.
- En las manos de Jesús, cinco panes y dos pececillos, sirvieron para alimentar a más de cinco mil personas.

Dios, a menudo, usa lo simple, lo pequeño, lo irrelevante, y lo aparentemente débil para hacer maravillas.

Cuando la Iglesia Adventista del Séptimo Día comenzó a surgir de las cenizas del Gran Chasco de 1844, Dios usó a una muchacha adolescente para que fuera su mensajera escogida del remanente.

Elena Harmon –nacida en 1827– recibió una visión sobre el pueblo de Dios en su peregrinaje hacia el cielo, cuando sólo tenía 17 años de edad. Aquélla fue la primera de cerca de 2,000 visiones que recibió durante su ministerio esta sierva inspirada. En 1846, Elena contrajo matrimonio con Jaime White, un joven ministro que compartía con ella la convicción de que Jesús regresaría muy pronto.

Poco después de su boda, Jaime y Elena aceptaron la verdad bíblica acerca del sábado.

Elena y su esposo Jaime, junto con un capitán de barco jubilado, cuyo nombre era José Bates, son considerados los primeros fundadores de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, la cual fue organizada en 1863.

Los lectores adventistas saben que la señora White –o la hermana White, como se la conoce en la Iglesia– fue una escritora prolífica. Más de cuarenta libros salieron de su pluma inspirada. También escribió 5,000 artículos para los periódicos denominacionales. Desde su muerte en 1915, muchos otros libros han sido publicados, cuyos textos fueron extraídos de materiales inéditos. También se han hecho compilaciones de sus libros publicados. Hoy, más de cien libros han sido impresos en el idioma inglés. Ella es la autora más traducida de todos los tiempos.

Durante su largo ministerio, fue el instrumento que Dios usó para establecer instituciones médicas, casas publicadoras e instituciones educativas. Y por supuesto, sus consejos publicados –muchos de ellos basados en visiones que Dios le dio– ayudaron a la naciente iglesia en sus primeros años de organizada, y continúan haciéndolo hoy.

Desde el mismo principio, los creyentes adventistas estuvieron convencidos que la señora White poseía el don de profecía bíblico. También creyeron que Apocalipsis 12:17 y 19:10, refuerzan la presencia de este don profético como una de las dos señales que identifican al pueblo remanente.

Aunque Elena de White nunca reclamó para sí el título

de profeta, ella más bien se hacía llamar la “Mensajera del Señor”, y se aplicó las pruebas bíblicas de un profeta verdadero, tanto a sí misma como a sus escritos. Los adventistas están convencidos de que ella poseía el genuino don profético bíblico.

En forma breve, resumimos las pruebas que la Biblia da para saber si una persona posee el don de profecía genuino:

1. La prueba de las profecías cumplidas: “El profeta que profetiza de paz, cuando se cumpla la palabra del profeta, será conocido como el profeta que Jehová en verdad envió” (Jer. 28:9).

La prueba bíblica también debe incluir el principio “condicional” de la profecía. Esto es, reconocer que algunas profecías dependen para su cumplimiento de la respuesta del pueblo de Dios. Nuevamente es Jeremías quien establece este principio:

“En un mismo instante hablaré contra pueblos y contra reinos, para arrancar, y derribar, y destruir. Pero si estos pueblos se convirtieren de su maldad contra la cual hablé, yo me arrepentiré del mal que había pensado hacerles. Y en un instante hablaré de la gente y del reino, para edificar y para plantar. Pero si hiciere lo malo delante de mis ojos, no oyendo mi voz, me arrepentiré del bien que había determinado hacerle (Jer. 18:7-10).

2. La prueba de concordar con la Biblia: “¡A la ley y al

testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido” (Isa. 8:20). En los tiempos bíblicos –así como en los siglos posteriores– la suma total de todos los escritos proféticos anteriores era la prueba de autenticidad por la cual cada mensaje profético posterior era autenticado. Aunque los profetas posteriores podían proveer nuevas perspectivas de las verdades de Dios, tales conceptos nunca contradecían las verdades fundamentales ya reveladas por los profetas bíblicos anteriores.

3. La prueba de los frutos: “Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da malos frutos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis” (Mat. 7:15-20).

Esta prueba –como las dos primeras– toma tiempo. Los frutos de un árbol no se desarrollan y maduran de la noche a la mañana. Pero mientras el carácter, ministerio, y mensajes de un profeta llegan a ser más evidentes, una cuidadosa evaluación revelará qué clase de frutos se espera que lleve el árbol profético.

4. La prueba del testimonio del profeta respecto a la naturaleza de Cristo: “Amados, no creáis a todo espíritu,

sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios" (1 Juan 4:1-3).

5. La prueba de la fuente: Los profetas verdaderos no inventan sus profecías, sino que presentan lo que el Espíritu Santo les revela. "Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2 Ped. 1:21).

De la misma manera, los profetas verdaderos no dan su interpretación privada y personal de la profecía. Ellos más bien se basan en las Escrituras para rendir la interpretación correcta. "Sabiendo esto, que ninguna profecía es de particular interpretación" (2 Ped. 1:20).

Desde los primeros días del movimiento adventista hasta hoy, centenares, miles y tal vez millones de personas han estudiado los mensajes y la vida de Elena G. de White, y han evaluado su ministerio mediante estas pruebas bíblicas del verdadero profeta. En cada década, la conclusión ha sido la misma: Elena de White, en verdad, evidenció en su vida, en sus predicciones y escritos, las pruebas de un verdadero profeta.

Pero alguien preguntará: ¿cómo se relacionan los escritos

de la señora White con la Biblia? ¿Son estos escritos una adición a la Biblia? Si es así, ¿cómo encaja esto con la verdad de los reformadores acerca de la autoridad de la Biblia y sólo la Biblia?

En los primeros años de la Iglesia, los adventistas tuvieron que sortear y bregar con estas cuestiones. En 1863, Urías Smith, editor, pionero y autor adventista escribió un artículo en la Revista Adventista, periódico oficial de la iglesia, titulado “¿Descartamos la Biblia al apoyar las visiones?” En ese artículo, Smith enfocaba precisamente el principio clave de la reforma de “La Biblia y la Biblia sola”.

El piloto portuario

En su artículo el pastor Smith usó la ilustración de un transatlántico que se acerca al puerto, a su destino. De acuerdo al manual de navegación de la nave, justo antes de entrar al puerto, el barco tiene que detenerse y permitirle al piloto portuario subir a bordo. Él conoce lo traicionero de las aguas y los peligros que hay para llegar al muelle.

“El Espíritu de Profecía” –escribió Smith– “nos ha sido dado para conducirnos al puerto en estos tiempos llenos de peligros. Y donde sea y con quien sea veamos las manifestaciones de este don, estamos obligados a respetarlo. No podemos obrar de otra manera sin rechazar la Palabra de Dios, la cual nos instruye a aceptarlo. ¿Quiénes están basados en la Biblia y la Biblia sola?”—Review and Herald, enero, 13, 1863.

La Biblia dice que al aproximarse al puerto, se le asignará

un “piloto” –el don de profecía– a la iglesia remanente para guiarla a través de las peligrosas aguas del viaje final.

Si esto es, en efecto, lo que la Biblia enseña –y lo hallamos en el Apocalipsis como un hecho– entonces quiénes, pregunta el pastor Smith, creen en la Biblia y la Biblia sola, ¿los que aceptan al piloto, o los que no lo aceptan?

Elena de White misma, nunca vio que sus escritos fueran una adición a la Biblia, pero los consideró como “la luz menor que nos guía a la luz mayor”. Así como Jesús vino a revelar al Padre, y así como el Espíritu exalta a Jesús, los escritos proféticos de Elena de White exaltan y honran la Biblia.

Otras iglesias, por supuesto, tienen también sus propios profetas, o sus libros inspirados. Pero hay diferencias muy marcadas entre ellos. Los mormones –la Iglesia de Jesucristo de los Últimos Días– que comenzaron casi por el mismo tiempo en que surgió el movimiento adventista, tienen su libro del Mormón y otros libros que ellos consideran inspirados, y creen que éstos están al mismo nivel que la Biblia... y que son una adición a ella.

Los escritos de Elena de White –a los cuales los adventistas también llaman “El Espíritu de Profecía”–, son vistos más bien como una lente de aumento o la luz de una lámpara que ilumina a la Biblia para hacerla más fácil de apreciar y entender sus verdades.

Hay otra gran diferencia entre los Adventistas y las otras iglesias que creen tener profetas inspirados o escritos

inspirados. Los católicos, por ejemplo, creen que los decretos papales y la tradición están por encima de la Biblia..., y se los prefiere, si ambas fuentes no concuerdan entre sí. Sin embargo, los adventistas creen que todos los dones y manifestaciones del Espíritu, deben ser evaluados por la Biblia, y que nada que no está en armonía con la Palabra debe ser rechazado.

El porqué del don de profecía

Así, pues, ¿cómo deberíamos ver el rol del espíritu de profecía en la Biblia? ¿Cuál es su propósito? ¿Por qué pensó Dios que la iglesia lo necesitaría? Considere estas sugerencias.

1. Así como el pequeño grupo de leales a través de la historia defendieron las verdades olvidadas y suprimidas de la Biblia, el espíritu de profecía derrama luz sobre las verdades que Dios está restaurando en estos días finales de la historia humana: el sábado, el santuario, el estado de los muertos, la segunda venida y la gran verdad de la justificación por la fe en Cristo Jesús.

Pero jamás aceptemos la acusación de los que dicen que los adventistas formularon sus doctrinas –y dieron forma a su cuerpo de verdades doctrinales– basados en los escritos y visiones de Elena G. de White.

Por ejemplo, los primeros críticos alegaban que la doctrina del santuario celestial fue elaborada y basada principalmente en las visiones de la señora White. En 1874, el

pastor Urías Smith –por ese tiempo editor de la *Review and Herald*– enfrentó tal acusación en un editorial de la misma revista:

“Cientos de artículos han sido escritos sobre el tema del santuario. Pero en ninguno de ellos, las visiones fueron alguna vez citadas como autoridad sobre el mismo, o ser la fuente de la cual las verdades que sostenemos se han derivado. La apelación es invariablemente a la Biblia, donde hay abundante evidencia para la convicción que sostenemos sobre el tema” (*Review and Herald*, dic. 22, 1874).

Una cuidadosa investigación de nuestra historia temprana como iglesia, mostrará que las mismas palabras que el pastor Smith escribió con respecto a la verdad del santuario, se aplica a todas las verdades adventistas descubiertas al escudriñar la Palabra. Muy a menudo, sin embargo, después de largas horas de estudio y oración, la verdad era “confirmada” como cierta e importante, mediante una visión dada a la señor White. Y en los años siguientes, los escritos de Elena de White, elevarían, honrarían y enfatizarían la importancia de esas verdades.

2. El espíritu de profecía es de incalculable valor para los Adventistas en su misión de anunciar la verdad acerca de Dios y su carácter amoroso. En la gran controversia entre Cristo y Satanás, el enemigo se ha dedicado a atacar el carácter de Dios. Ha sido siempre privilegio de los

verdaderos seguidores de Dios defender y decir la verdad acerca de la clase de Dios que rige el universo. Y a medida que este conflicto llega a su final, esa misión –ahora tarea del remanente– se torna cada vez más urgente o crítica.

Dios no es autor del sufrimiento, de la muerte y la miseria.

Dios no es destructor.

Dios no es un juez vengativo que procura sorprendernos “con las manos en la masa”.

Dios no es autor de una ley que él sabe que es imposible guardar.

En un lenguaje elegante, y a la vez elocuente, Elena de White escribió la verdad acerca de Dios; y lo que ella escribió en libros tales como *El camino a Cristo*, *El Deseado de todas las gentes* y *Palabras de vida del gran Maestro*, pintan un cuadro del Dios que los adventistas pueden muy bien compartir con los que han sido engañados por las mentiras de Satanás.

3. El espíritu de profecía nos dice claramente la historia completa del Gran Conflicto. ¿Se da cuenta que no hay otra iglesia, ningún otro grupo religioso sobre la tierra, que enseñe o aun entienda el mismo corazón de la historia bíblica?: el tema del Gran Conflicto. Es una verdad propia de los adventistas, y es nuestro gran privilegio compartirlo con los que no lo han oído o entendido. El tema del “gran conflicto” es el gran mural. Es la historia completa de la lucha cósmica entre el bien y el mal. Es la vista abarcante del bosque entero que muestra el lugar importante de cada árbol individual.

El gran conflicto es la única explicación posible que puede responder las dudas, enigmas y cuestionamientos acerca de los eventos de nuestra existencia: ¿De dónde vine? ¿Por qué estoy aquí? ¿A dónde voy? ¿Por qué es tan malo el mundo si Dios es bueno? ¿Por qué sufren los inocentes?

El tema del gran conflicto no solamente nos dice cómo comenzó el mal, sino que nos muestra claramente cómo terminará. Nos asegura la promesa de que el pecado y la muerte pronto terminarán para siempre. Que podemos tener esperanza de vida eterna en un lugar de perfecta paz, libre de pecado.

El gran conflicto, finalmente, es el único marco de referencia que nos muestra cómo cada verdad bíblica se relaciona con las otras. ¿Quiere saber cómo la verdad acerca del milenio se relaciona con la verdad del sábado? El tema del gran conflicto se lo dirá. Cuando es visto en este marco de la gran controversia, cada verdad toma su lugar como las fichas en un rompecabezas.

A la gente le gustan las historias, toda vez que éstas nos ayudan a entender cosas abstractas. Y no hay historia más grande, más importante, más relevante que la historia del gran conflicto.

4. El espíritu de profecía conduce a los lectores a la Palabra. La Biblia se llama a sí misma la Palabra, aunque también aclara que Jesús mismo es La Palabra Viviente. Y si hubo una razón vital, más relevante que cualquier otra, por la cual Dios le haya dado esta gran luz a su pueblo

remanente, fue con el fin de conducirlo tanto a la Palabra Viviente como a la Palabra escrita.

Los escritos de Elena de White rezuman el amor y el carácter de Jesús, la Palabra. Su gran encargo fue llevar a sus lectores a mantener una relación creciente, real y profunda con Jesús. Ella exaltó a Jesús en todos sus escritos. Y sabiendo que desde su resurrección, Jesús es quizás mejor conocido mediante la Palabra escrita que por ningún otro medio, también exaltó la Biblia. En su última aparición pública ante la iglesia reunida en una sesión administrativa, terminó sosteniendo su Biblia en alto, y dijo: "Hermanos, ¡les recomiendo este Libro!"

5. Mediante el espíritu de profecía, Dios nos enseñó no sólo cómo ser felices y santos, sino también cómo mantenernos saludables. Uno de los mayores dones que Dios ha dado a su pueblo mediante el don profético, es lo que los adventistas llaman "la reforma pro salud".

Hoy, la ciencia médica y las investigaciones de laboratorio, cada vez más, llegan a conclusiones que confirman lo que Elena de White dijo acerca de la salud, la enfermedad, y el cuerpo humano hace poco más de un siglo. En un tiempo cuando los médicos prescribían el fumar como tratamiento para corregir los desórdenes pulmonares, ella advirtió acerca de los efectos letales de la nicotina. Anticipándose décadas en el futuro, advirtió en contra de los peligros de una dieta basada en el consumo de carne, el comer en exceso, y el ingerir alcohol. Y hoy, costosos y

sofisticados masajes de relajación emplean los métodos naturales sencillos de curación... de los cuales ella escribió hace muchísimo tiempo.

6. También mediante el don profético Dios ha compartido instrucciones y predicciones oportunas con su pueblo. Muy al principio de su ministerio, y antes que el conflicto empezara, Elena de White advirtió de la guerra civil y de la tragedia que traería consigo esa conflagración. También profetizó acerca del desarrollo del espiritismo, que en nuestros días se manifiesta de incontables maneras: la filosofía de la Nueva Era, el misticismo oriental, la comunicación con los muertos, la astrología, el auge de los psíquicos y médiums, y muchos otros sofismas. De importancia particular hoy son sus predicciones respecto al papel del papado y de los Estados Unidos en el cumplimiento de la profecía bíblica.

Dios, en verdad, dio este don profético a su pueblo remanente, y no cabe duda que el enemigo lo atacará agresivamente. Y lo ha hecho. Cada acusación y cuestionamiento y los cargos que se le han hecho, tenían como propósito desfigurarle o suprimirlo. Pero así como la Palabra, la cual exalta, se ha mantenido firme después de siglos de ataques, así sucede con el don profético que Dios le ha dado al remanente.

Somos benditos... y honrados

Más allá de todo cuestionamiento, Elena de White fue un

ser humano falible. Estuvo sujeta a errores, aun como autora. Pero tome la totalidad de sus escritos, en lugar de palabras aisladas u oraciones sueltas, y verá que su mensaje fue –y es– consistente, razonable, y que sobre todo armoniza con “la Luz Mayor”.

Algunos adventistas, a veces, parecen un tanto confundidos cuando afirmamos que “tenemos un profeta”. Pero, ¿se sentía apenado Israel por el hecho de tener un santuario, un templo, y sus profetas, y que también eran un pueblo “escogido”? Contrariamente, deberíamos sentirnos bendecidos y honrados porque Dios haya confiado este maravilloso don a su remanente.

Dios no nos dejó solos para buscar la ruta a través de la peligrosa travesía por cuenta propia. . . nos envió un piloto portuario.

¿Nos dice esto algo? ¿Dice algo respecto a él?

*Dios ha tenido siempre un pueblo fiel y leal
–los llamados, los escogidos–, y todavía tiene un
pueblo especial hoy.*